

EL ALMA DEL HOMBRE

Me has preguntado si el hombre, siendo distinto de los profetas de Dios y de Sus escogidos, conserva, después de su muerte física, la misma individualidad, personalidad, conciencia y entendimiento que caracterizan su vida en este mundo. Has observado que si esto fuera así, ¿cómo es que, mientras ligeras perturbaciones de sus facultades mentales tales como desmayo y enfermedad severa le privan de su entendimiento y conciencia, la muerte, que implica la descomposición de su cuerpo y la disolución de sus elementos, es impotente para destruir ese entendimiento y extinguir esa conciencia? ¿Cómo puede alguien imaginar que persista la conciencia y personalidad del hombre cuando los instrumentos necesarios para su existencia y funcionamiento se hayan desintegrado por completo?

Has de saber que el alma del hombre está por encima de todas las enfermedades del cuerpo y de la mente y es independiente de ellas. Que una persona enferma muestre signos de debilidad se debe a los obstáculos que se interponen entre su alma y su cuerpo, porque el alma misma no es afectada por ninguna dolencia del cuerpo. Considera la luz de la lámpara. Aunque un objeto exterior interfiera con su resplandor, la luz en sí continúa brillando sin disminuir su poder. De igual manera, cualquier mal que afecte al cuerpo del hombre es un obstáculo que impide la manifestación del poder y fuerza inherentes al alma. Sin embargo, cuando ésta abandone el cuerpo, evidenciará tal ascendiente y revelará tal influencia como ninguna fuerza en la tierra puede igualar. Toda alma pura, refinada y santificada estará dotada de tremenda fuerza, y se regocijará con inmensa alegría.

Considera la lámpara que está escondida debajo de un celemín. Aunque brille su luz, su resplandor está oculto a los hombres. De igual modo, considera el sol cuando ha sido oscurecido por las nubes. Observa cómo su esplendor parece haber disminuido, cuando en realidad la fuente de aquella luz no ha cambiado. El alma del hombre debe ser comparada con este sol, y todas las cosas de la tierra deben ser consideradas como su cuerpo. Mientras ningún obstáculo externo intervenga entre ellos, el cuerpo en su totalidad continuará reflejando la luz del alma y será sostenido por su fuerza. Sin embargo, tan pronto como un velo se interpone entre ellos, el brillo de esa luz parece disminuir.

Considera además el sol cuando está completamente oculto tras las nubes. Aunque la tierra está todavía iluminada con su luz, la medida de luz que recibe se ha reducido considerablemente. Hasta que las nubes no se hayan dispersado, el sol no brillará en la plenitud de su gloria. Ni la presencia ni la

ausencia de la nube pueden, en forma alguna, afectar el esplendor inherente al sol. El alma del hombre es el sol que ilumina su cuerpo y del cual deriva su sustento, y debe considerarse así.

Además, considera cómo el fruto, antes de formarse, se halla potencialmente dentro del árbol. Si se cortara el árbol en pedazos, no podría encontrarse ningún signo ni parte del fruto, por pequeña que fuese. Sin embargo, como has observado, cuando aparece el fruto, se manifiesta en su maravillosa hermosura y gloriosa perfección. Ciertos frutos, de hecho, sólo alcanzan su pleno desarrollo después de ser cortados del árbol.

Y ahora, referente a tu pregunta acerca del alma del hombre y su supervivencia después de la muerte, has de saber que, ciertamente, el alma después de su separación del cuerpo continuará progresando hasta que alcance la presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar. Perdurará tanto como perdure el Reino de Dios, Su soberanía, Su dominio y fuerza. Manifestará los signos de Dios y Sus atributos y revelará Su ternura y generosidad. El movimiento de Mi Pluma se detiene cuando intenta describir apropiadamente la grandeza y gloria de tan exaltada estación. El honor con el cual la Mano de la Misericordia investirá al alma es tal, que ninguna lengua puede revelarlo adecuadamente, ni ningún otro medio terrenal puede describirlo. Bienaventurada el alma que en la hora de su separación del cuerpo esté purificada de las vanas imaginaciones de los pueblos del mundo. Esa alma vive y se mueve de acuerdo con la Voluntad de su Creador y entra en el altísimo Paraíso. Las Doncellas del Cielo, habitantes de las más sublimes mansiones, girarán en torno a ella y los Profetas de Dios y Sus escogidos buscarán su compañía. Esa alma conversará con ellos libremente, y les contará lo que ha tenido que soportar en el sendero de Dios, el Señor de todos los mundos. Si se dijera a alguien lo que ha sido ordenado para tal alma en los mundos de Dios, el Señor del trono de lo alto y de aquí en la tierra, todo su ser se inflamaría instantáneamente en su gran anhelo por alcanzar aquella exaltadísima, santificada y resplandeciente estación... La naturaleza del alma después de la muerte nunca podrá ser descrita, ni es conveniente ni permisible revelar todo su carácter a los ojos de los hombres. Los Profetas y Mensajeros de Dios han sido enviados con el único propósito de guiar a la humanidad al recto Camino de la Verdad. El propósito fundamental de Su revelación ha sido educar a todos los hombres para que, a la hora de su muerte, asciendan, con la mayor pureza y santidad y con absoluto desprendimiento, hacia el trono del Altísimo. La luz que irradian estas almas es responsable del progreso del mundo y del adelanto de sus pueblos. Son como levadura que hace leudarse al mundo del ser, y constituyen la fuerza animadora por la cual se manifiestan las artes y maravillas del mundo. Por medio de ellas las nubes derraman su munificencia sobre los hombres, y la

tierra produce sus frutos. Todas las cosas tienen necesariamente una causa, una fuerza motriz, un principio animador. Estas almas y símbolos del desprendimiento han provisto y continuarán proveyendo al mundo del ser con el supremo impulso motor. El otro mundo es tan diferente de este mundo como lo es éste del mundo de la criatura mientras está en el vientre de la madre. Cuando el alma alcance la Presencia de Dios, tomará la forma que sea más apropiada a su inmortalidad y sea digna de su habitación celestial. Tal existencia es contingente y no una existencia absoluta, ya que aquélla es precedida por una causa, mientras que ésta es independiente de ella. La existencia absoluta está limitada estrictamente a Dios, exaltada sea Su gloria. Venturosos son quienes comprenden esta verdad. Si reflexionaras en tu corazón sobre la conducta de los Profetas de Dios, seguramente atestiguarías de inmediato que necesariamente ha de haber otros mundos además de éste. Como ha sido registrado en la Tabla de la Sabiduría por la Pluma de Gloria, la mayoría de los verdaderos sabios y doctos, a lo largo de todas las edades, han atestado la verdad de lo que ha revelado la santa Escritura de Dios. Incluso los materialistas han dejado testimonio en sus escritos de la sabiduría de estos Mensajeros divinamente nombrados, y han considerado que las referencias hechas por los Profetas acerca del Paraíso, fuego del infierno, futura recompensa y castigo, han tenido su origen en el deseo de educar y elevar las almas de los hombres. Considera, por consiguiente, cómo la mayoría de la humanidad, cualesquiera que fueran sus creencias o teorías, ha reconocido la excelencia de estos Profetas de Dios y ha admitido Su superioridad. Estas Joyas del Desprendimiento son aclamadas por algunos como las personificaciones de la sabiduría, en tanto que otros las consideran como portavoces de Dios mismo. ¿Cómo podrían esas Almas haber consentido entregarse a sus enemigos, si hubieran creído que todos los mundos de Dios se reducen a esta vida terrenal? ¿Hubieran sufrido voluntariamente tales aflicciones y tormentos como jamás ningún hombre ha experimentado o presenciado?

Me has preguntado acerca de la naturaleza del alma. Has de saber que, en verdad, el alma es un signo de Dios, una joya celestial cuya realidad los más doctos de los hombres no han comprendido, y cuyo misterio ninguna mente, por aguda que sea, podrá esperar jamás desentrañar. Es, entre todas las cosas creadas, la primera en declarar la excelencia de su Creador, la primera en reconocer Su gloria, en aferrarse a Su verdad, e inclinarse en adoración ante Él. Si es fiel a Dios, reflejará Su luz y finalmente regresará a Él. Si, por el contrario, no es leal a su Creador, se convertirá en una víctima del yo y de la pasión y, por último, se hundirá en sus profundidades.

Quienquiera que haya rehusado permitir, en este Día, que las dudas y fantasías de los hombres lo aparten de Aquel que es la Verdad Eterna, y no ha dejado que el tumulto provocado por las autoridades seculares y eclesiásticas le

impidan reconocer Su Mensaje, ese hombre será considerado por Dios, el Señor de todos los hombres, como uno de Sus poderosos signos y será contado entre aquellos cuyos nombres han sido inscritos por la Pluma del Altísimo en Su Libro. Bienaventurado aquel que ha reconocido la verdadera categoría de esa alma, ha admitido su posición, y ha descubierto sus virtudes.

En los libros de antaño, mucho se ha escrito sobre las diversas etapas del desarrollo del alma, tales como concupiscencia, irascibilidad, inspiración, benevolencia, contento, divina complacencia y otros; sin embargo, la Pluma del Altísimo no está dispuesta a tratar sobre ellos. En este Día toda alma que camine humildemente con su Dios y se aferre a Él, alcanzará el honor y la gloria de todas las virtudes y estaciones.

Cuando el hombre duerme, de ningún modo puede decirse que su alma haya sido afectada inherentemente por algún objeto externo. No es susceptible de ningún cambio en su estado o carácter originales. Cualquier variación en sus funciones se debe a causas externas. Es a estas influencias externas que deben ser atribuidas cualesquiera variaciones en su ambiente, entendimiento y percepción.

Considera el ojo humano. Aunque tiene la facultad de percibir todas las cosas creadas, con todo, el más pequeño impedimento puede obstruir su visión tanto como para privarlo del poder de distinguir objeto alguno. Alabado sea el nombre de Quien ha creado todas estas causas, y es la Causa de ellas, que ha ordenado que dependa de ellas todo cambio y variación en el mundo del ser. Toda cosa creada en el universo entero no es sino una puerta que conduce al conocimiento de Él, un signo de Su soberanía, una revelación de Sus nombres, un símbolo de Su majestad, una muestra de Su fuerza, un medio de ser admitido en Su recto Camino...

En verdad digo que el alma humana es, en su esencia, uno de los signos de Dios, un misterio entre Sus misterios. Es uno de los poderosos signos del Omnipotente, el heraldo que proclama la realidad de todos los mundos de Dios. En ella se halla oculto lo que ahora el mundo es completamente incapaz de comprender. Reflexiona en tu corazón sobre la revelación del Alma de Dios que impregna todas Sus Leyes, y compárala con esa naturaleza baja y apetitiva que se ha rebelado contra Él, que prohíbe a los hombres volverse hacia el Señor de los Nombres, y que los empuja a ir tras sus deseos y perversidad. En verdad esa alma se ha extraviado por el camino del error...

Además, me has preguntado sobre el estado del alma después de su separación del cuerpo. Has de saber que, en realidad, si el alma del hombre ha seguido los caminos de Dios, ciertamente regresará y será recogida en la gloria del Amado. ¡Por la rectitud de Dios! Logrará una estación que ninguna pluma puede retratar, ni lengua describir. El alma que se ha mantenido fiel a la Causa de Dios, y ha permanecido invariablemente firme

en Su Senda, poseerá después de su ascensión tal poder que obtendrán provecho de ella todos los mundos que el Todopoderoso ha creado. Tal alma suministra, a petición del Rey Ideal y Educador Divino, la levadura pura que hace leudarse al mundo del ser, y provee la fuerza por la cual las artes y maravillas del mundo se hacen manifiestas. Considera que la harina necesita levadura para fermentar. Aquellas almas que son el símbolo del desprendimiento son la levadura del mundo. Medita sobre esto y sé de los agradecidos.

En varias de Nuestras Tablas Nos hemos referido a este tema y hemos mostrado las diversas etapas del desarrollo del alma. En verdad digo que el alma humana está exaltada por encima de toda salida y retorno. Está quieta, y sin embargo se remonta; se mueve, y sin embargo está quieta. Es, en sí, una prueba que atestigua la existencia de un mundo contingente, así como la realidad de un mundo que no tiene principio ni fin. Fíjate cómo el sueño que has tenido, después del lapso de muchos años, se representa de nuevo ante tus ojos. Considera cuán extraño es el misterio del mundo que se te aparece en tu sueño. Reflexiona en tu corazón sobre la inescrutable sabiduría de Dios y medita sobre sus múltiples revelaciones...

Contempla las maravillosas pruebas de la obra maestra de Dios, y reflexiona sobre su alcance y carácter. Aquel que es el Sello de los Profetas ha dicho: “¡Acrecienta mi admiración y asombro por Ti, oh Dios!”

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXX, LXXXI, LXXXII